

FRAY ALONSO GIRALDO DE TERREROS. 250 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL APOSTOL DE LOS APACHES

Juan M. Romero de Terreros

*En el recuerdo de María-Jesús Castilla,
tenaz reivindicadora de la figura
del Padre Giraldo de Terreros.*

La primera y única Misión del plan para la nación Apache en el río San Sabá, la Misión de la Santa Cruz, situada a unos doscientos kilómetros al norte de la ciudad de San Antonio en Texas, fue arrasada el 16 de marzo de 1758, sin quedar de la misma mas que el recuerdo de la tragedia allí ocurrida. Su emplazamiento fue descubierto identificado y estudiado -doscientos treita y cinco años después- por un equipo pluridisciplinar vinculado con la Tech University de Texas, entre 1993 y 1997. La misión para los Apaches estuvo situada a unos cinco kilómetros al este de la pequeña ciudad de Menard, en el centro de Texas, que no se fundó hasta mediados del siglo XIX, cien años después de la destrucción del establecimiento misional.

El proyecto de crear misiones para los Apaches, por su dramático final sin duda, fue tratado con detalle por los muy conocidos historiadores franciscanos españoles contemporaneos del desastre: J. D. Arricivita y J. A. Morfi y por el mejicano Fernando Ocaranza, en 1839, en su "*Crónica de las Provincias Internas de la Nueva España*". Unos ciento cincuenta años después de la catástrofe, aquellos sucesos fueron nuevamente recordados por estudiosos norteamericanos de la frontera norte de Nueva España, a partir de la pionera obra de J.W. Hunter en 1905: "*Rise and Fall of Mission San Sabá*". Autores como Bolton y Dunn dedicaron a este tema ensayos muy valiosos en la segunda década del siglo XX, y en los años 30 y 40 aparecieron obras en México de Alessio Robles, Atanasio Sanabria o Manuel Romero de

Terreros que recogieron con mayor o menor detalle el suceso. Por entonces, en Estados Unidos, Carlos Castañeda iniciaba la publicación de su magna obra sobre la herencia católica en Texas, en cuyo tomo III se analizaba con gran precisión el proyecto para los Apaches del río San Sabá. En 1959 y también en Norteamérica, se publicaba "*The San Saba Papers*", un volumen de fuentes documentales sobre el fracaso del proyecto misional franciscano y virreinal traducidas al inglés. En 1964, la Universidad de Texas en Austin lanzaba la primera y excelente monografía dedicada exclusivamente a la Misión para los Apaches, escrita por Robert S. Weddle, también reeditada casi cuarenta años más tarde¹. El citado proyecto de las Misiones del río San Sabá, que como se ve fue analizado, no solo por los historiadores del siglo XVIII, sino a lo largo de más de los cien años del siglo XX, se incluye en numerosos trabajos históricos sobre la presencia española en lo que hoy son tierras de los Estados Unidos, como los de los autores norteamericanos: Habig, Gehard, Powell, Bannon o Weber y se recoge, con detalle, en las grandes síntesis que, sobre el septentrión del Virreinato, han publicado: Jhon F. Bannon, Elizabeth John, David Weber o Donald Chipman en las últimas décadas². Conviene destacar el continuado interés que la Misión para los Apaches lipanes y su destrucción despertaron siempre entre los estudiosos americanos y mexicanos, porque -por contraste- la atención dedicada en España a estos estudios, ha sido escasa. Aparte de las referencias de Luis Navarro en su obra pionera sobre la Comandancia General de las Provincias externas en la frontera norte de Nueva España, o en alguna de las de Carlos Fernández Shaw³, poco más se ha publicado en nuestro país, aunque apareciera algún valioso artículo de publicistas franciscanos, con

¹ William E. DUNN "*The Apache Mission on the San Sabá River, its Founding and Failure*", SHQ, abril 1914. Herbert E. BOLTON "*Texas in the Middle Eighteenth century*", University of California Press, Berkeley 1915. Carlos E. CASTAÑEDA "*Our Catholic Heritage in Texas*". Austin 1936 -1958.

² John Francis BANNON, "*The Spanish Borderlands Frontier, 1513-1821*". Elizabeth A.H. JOHN, "*Storms Brewed in Other Men's Worlds*". University of Oklahoma Press, 1975, reeditado en 1996. David J. WEBER, "*The Spanish Frontier in North America*", Yale University Press 1992. Donald E. CHIPMAN, "*Spanish Texas 1519-1821*", University of Texas Press. Austin 1992.

³ Luis NAVARRO GARCIA, "*Don José de Galvez y la Comandancia General de las Provincias Internas del Norte de Nueva España*", Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1964. Carlos FERNANDEZ -SHAW, "*La Presencia Española en Norteamérica*". Hay traducción en inglés editada en 1987 por Facts On File, Nueva York, reimpresa en 1999.

ocasión de la conmemoración del segundo centenario de la destrucción de la Misión del río San Sabá, que se conmemoró en la villa de Cortegana, cuna del Padre Presidente de las mismas, con gran solemnidad e incluso entusiasmo del que queda, como recuerdo, la lápida homenaje instalada entonces en la fachada principal de su Iglesia parroquial ⁴.

En el año 2000 la Delegación en Corte de La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País publicaba el que, hasta la fecha, es el único ensayo editado en nuestro país sobre el asunto. Su título es: “San Sabá, Misión para los Apaches. El plan Terreros para consolidar la frontera norte de Nueva España” y este artículo es, en parte, resumen de lo que en ese ensayo escribí.

ALONSO GIRALDO DE TERREROS, MISIONERO FRANCISCANO.

Nació el principal protagonista y víctima del plan misional para los Apaches en la villa de Cortegana, en la sierra de Huelva, el 19 de junio de 1699; marcharía muy joven a Indias probablemente con su primo Francisco Romero de Terreros para trabajar a las órdenes de su tío Juan Vázquez de Terreros, prócer corteganés comerciante de la ciudad de Querétaro en la Nueva España. Pero Alonso, de temprana vocación religiosa, no tenía ningún interés por el comercio o las riquezas e ingresó en la orden franciscana, nueve años antes de que llegara a Querétaro su primo Pedro Romero de Terreros, hermano de Francisco. Profesó en la Orden de Frailes Menores, el 14 de julio de 1721. Cuando su primo Pedro llegue a Nueva España, Alonso estará, desde julio de 1729, bien lejos de Querétaro realizando la tarea que desempeñaría durante toda su vida: la de misionar en el septentrión del virreinato, concretamente en la Misión de la Concepción, en el entorno del Presidio de San Francisco de los Tejas, en el grupo de las Misiones fundadas,

⁴ Ignacio OMAECHEVERRIA, OFM, “*Dos mártires de los indios comanches de Texas: Fr. Alonso Giraldo de Terreros y Fr. José de Santesteban*”, “Misiones Franciscanas”. Septiembre –Octubre, Aranzazu, Oñate 1958. Lino G. CANEDO, OFM, “*La breve y trágica historia de la Misión de los Apaches*”. “España Misionera”, Consejo Superior de Misiones. M.A.E. Madrid, Abril-Junio 1958.

en el este de la lejana frontera del norte, para frenar el impulso francés en la zona y para evangelizar a los indios Tejas que dieron nombre a todo el territorio, aunque fueran tan solo una de las diversas naciones indígenas que en el mismo existieran. Entre 1730 y 1731, se encuentra Fray Alonso en el centro de la provincia en la Misión de San Antonio de Valero, al tener que abandonarse, por tercera vez, los puestos misionales del este como consecuencia de decisiones adoptadas por la Corona tras la inspección de la frontera realizada por Don Pedro de Rivera.

En 1734, el Padre Terreros está trabajando en el río Grande del Norte como Ministro de la Misión de San Bernardo y allí continuará hasta presidir todas las llamadas Misiones del río Grande. Elegido Padre Guardián -máximo responsable- del Colegio Apostólico de la Santa Cruz de Querétaro, y como tal máximo director de la actividad misional dependiente del Colegio, entre 1745 y 1748, intervendrá apoyando la constitución de las Misiones del río San Xavier, hoy denominado río San Gabriel. Fray Alonso Giraldo de Terreros, hacia 1749, pasó por la Misión de San Antonio de Valero, camino de la de San Ildefonso, en el río San Xavier, presidiéndola probablemente y regresando al poco tiempo a las Misiones del río Grande del Norte, para presidirlas de nuevo.

En febrero de 1752, fue nombrado Presidente de las Misiones de San Antonio y de San Xavier, para reemplazar a Fray Mariano de los Dolores a causa de la pésima situación de aquellas, en plena crisis de supervivencia. No se sabe muy bien cuales fueron las causas que impidieron, desde luego ajenas a su voluntad, su incorporación a San Antonio y a San Xavier, considerada tan necesaria por los responsables del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro. El padre Terreros parece ser, según se desprende de documentos al respecto, el último recurso que tenían los responsables franciscanos, para intentar salvar aquellos establecimientos de la pésima gestión, tanto misional como militar, que estaban padeciendo. Lo que sí sabemos con certeza es que Fray Mariano de los Dolores, responsable de las Misiones de San Xavier desde la de San Antonio, mostraría con creces a Fray Alonso, a partir de entonces, una enemistad personal rencorosa y profunda que entorpeció gravemente el desarrollo del ya difícil plan para los Apaches. El caso es que, Fray Alonso

siguió presidiendo las Misiones del río Grande y dos años mas tarde, en 1754 al Oeste de la de San Juan Bautista fundó, bajo la advocación de San Lorenzo, la primera Misión para los Apaches. Regresaba, poco después, a Querétaro y se concentraba en la preparación del plan misional que, para esta nación, se estaba preparando allí desde cuatro años antes. El proyecto final para a los Apaches, lo asumirá el primo de Fray Alonso, Pedro Romero de Terreros⁵, no sólo para financiarlo integramente sino para modificarlo en profundidad, según - muy probablemente- las orientaciones del Padre Terreros. Por eso suelo calificar la etapa final del plan de los Apaches, como la de un plan de ambos primos hermanos corteganeses para asentarlos en el centro de la frontera norte virreinal española en América. El Virrey propondrá a Fray Alonso, ser el Presidente misional del proyecto, a petición expresa de su primo Pedro. En ese empeño frustrado morirá el Padre Terreros a manos de los indios Comanches y otras tribus “norteñas”, enemigos empedernidos de los Apaches, para los que la misión de la Santa Cruz se había establecido. Tenía en lo hora postrera el misionero 59 años de edad, estaba amargado y enfermo, pero seguía estando animoso y, como era de genio vivo, trabajador sacrificado y poco dado a componendas, había concitado envidias y rencores, tanto de los militares que debían proteger la Misión, como incluso los profundos celos de sus propios hermanos de religión. Su vida, muy poco conocida hasta ahora, será la de uno de los franciscanos que poseyera mayor experiencia y veteranía en las empresas misionales iniciales en Cohahuila y en Texas. Fue un Misionero de gran personalidad con una vida verdaderamente ejemplar, desarrollada en la frontera más difícil del Virreinato, y en la que prácticamente transcurrieron casi todos sus treinta años de vida sacerdotal, truncada en el río San Sabá en 1758. Prefirió la dureza de la vida en la frontera a la mucho más tranquila, e incluso regalada, que los frailes podían llevar en los imponentes conventos de las ciudades novohispanas. El contraste de su proyecto vital con el de su primo Pedro, quién mucho mas tarde sería Conde de Regla, hombre ambicioso de reconocimiento social, no podía ser mas grande. Sin embargo, a pesar de sus vidas opuestas a ambos les unió una gran amistad.

⁵ La mas reciente y completa biografía del primer Conde Regla es la de Edith Boorstein Couturier “*The Silver King*”, University of New Mexico Press, Albuquerque 2003.

Primer apóstol de los Apaches, Fray Alonso ofreció su vida como epílogo de su pasión misionera ejercida entre los indios Tejas, Orcoquisacs, Bidais y Deadoses, Coahuiltecos y Apaches. Su nombre se inscribe, con toda justicia, junto a los de los mas grandes y experimentados misioneros franciscanos que en Texas trabajaron entre el final del siglo XVII y mediados del XVIII: los Padres Massanet, Hidalgo, Olivares, Margil, Espinosa, Fernandez de Santa Ana y Arricivita. De todos ellos fue tan solo el Padre Terreros quién recibió la palma del martirio.

LOS APACHES

Eran considerados los Apaches, por parte tanto de los españoles como de los otros indígenas que disputaban sus territorios, “la forma de vida humana mas baja y peligrosa” de todos los pueblos indios de la región, según opinión mantenida hasta casi el final del siglo XVIII, con muy pocas excepciones de algunos misioneros franciscanos —como Fray Alonso— empeñados en integrarlos. Hacia 1720 se produjo en Texas el primero de una larga serie de ataques de los Apaches lipanes a los puestos españoles en la zona, causando la primera víctima ese mismo año; aunque la primera reacción de castigo española no se organizará, desde San Antonio, hasta tres años mas tarde. Por otra parte, la presión de los Comanches sobre las tribus llamadas del norte y la de estas sobre sus tradicionales enemigos los Apaches, cada vez mas intensa, hará que estos, a su vez, trasladen sus ataques a los establecimientos españoles del sur del territorio con mayor frecuencia y mayor violencia. Pacificar a los Apaches era, por lo tanto, imprescindible si quería desarrollarse el centro de Texas. Por su parte, las tribus norteñas, tenían hacia los españoles una actitud menos belicosa y —además— se encontraban mas alejados de la frontera efectiva. Por eso la paz de los españoles con los Apaches se consideraba prioritaria; algo que los indios del Norte, enemigos a muerte de aquellos, no entendían bien ni olvidaron cuando se fundaron los establecimientos del río San Sabá.

Hasta 1749 no se logrará el primer gran acuerdo de paz entre los Apaches y el Gobernador de San Antonio como representante del Virrey. Los actos se celebraron con gran solemnidad el 16 de agosto y duraron tres días

las fiestas en la plaza mayor de la población frente a la casa del Gobernador. Aunque la paz comportaba el establecimiento de Misiones para los Apaches lipanes, únicos al final que la respetaron, los establecimientos misionales no se fundarían hasta muchos años después. Ese retraso tuvo especial importancia en el fracaso posterior del plan. Dos proyectos ocupaban, entonces, el interés Virreinal: la operación del poblamiento de la provincia del Nuevo Santander, realizada entre 1749 y 1755 y el plan para misionar en las márgenes del río San Xavier, luego llamado San Gabriel, al noreste de San Antonio, con el fin de agrupar, precisamente, a las tribus enemigas de los Apaches. Si el primero fue un éxito el segundo fracasó haciendo posible, entonces, la decisión final de fundar las Misiones para los lipanes, Las Misiones para estos fueron presentadas, con escasa visión por parte de las autoridades virreinales, como una continuidad del fracasado proyecto de San Xavier, lo que añadió mayores agravios a los que ya tenían las tribus norteñas sobre las preferencias españolas por proteger a sus enemigos de siempre los Apaches, abandonando las Misiones concebidas para los “norteños” .

LOS PROYECTOS MISIONALES PARA LOS APACHES

Fray Alonso era Presidente de las Misiones del río Grande, donde estaba desde que se frustrara su nombramiento para San Antonio y San Xavier, dos años antes, cuando se le encargó que sustituyera a Fray Mariano de los Dolores; relevo que no se realizó, revelando la capacidad maniobrera de este último para influir en las decisiones del Colegio de Querétaro. Fray Alonso, interesado en los Apaches que merodean por el río Grande, logró transmitir a los responsables españoles el deseo de los jefes de unos novecientos Apaches, acampados junto al puesto militar de San Fernando de Austria, de contar con Misiones. Junto con el Vicegobernador de Coahuila se había entrevistado con sus jefes de nuevo y convinieron establecer, el 21 de diciembre de 1754, la Misión de San Lorenzo, para regularizar su situación mas adelante. Hacia febrero o marzo del siguiente año el Padre Terreros viajará a Querétaro para obtener los apoyos oficiales para el nuevo proyecto, que aún no habían llegado. Estaba el misionero de Cortegana entusiasmado por haber logrado “asentar” Apaches por primera vez en toda la historia de la frontera. Por eso, en el Colegio Apostólico queretano de la

Santa Cruz, se vinculará al proyecto general de Misiones para los Apaches en el que espera desempeñar algún papel, dada su veteranía y su última experiencia de asentarlos. Ya no regresará Fray Alonso al río Grande. La Misión de San Lorenzo, sin embargo, fracasará ocho meses mas tarde, al incendiar los indios la Misión y abandonar el lugar el 4 de octubre de 1755, sin causar víctimas pero en claro desacuerdo con el misionero franciscano que reemplazó al Padre Terreros. La única explicación dada por el Colegio de Querétaro de aquel fracaso, fue que la Misión había sido fundada alejada del habitual territorio de los nativos.

En México, el 27 de febrero de 1756, se celebró una Junta General de Guerra y Hacienda, presidida por un nuevo Virrey, el Marqués de las Amarillas que propuso, ya formalmente, el cierre de las Misiones de San Xavier, el traslado de su Presidio o fuerte militar al río San Sabá, aumentando sus efectivos el doble hasta llegar a los cien hombres, y el nombramiento como Capitán del mismo al Coronel Diego Ortiz Parrilla.

Los responsables virreinales, con el plan para los Apaches, tenían también objetivos políticos evidentes: pretendían desplazar la frontera mas de doscientos kilómetros -al menos- al Norte de San Antonio y asegurarla no solo frente a incursiones indígenas hostiles, sino de los recelados franceses asentados en la Luisiana y frecuentes viajeros, como cazadores-mercaderes que eran, por el norte de la frontera española. La Junta propuso, también, que los ajuares litúrgicos de las Misiones de San Xavier se trasladaran a las nuevas Misiones para los Apaches, lo mismo que el personal religioso que tan conflictivamente las atendió. El Padre Presidente de San Xavier, Fray Mariano de los Dolores sería, en este plan inicial, por lo tanto, quién dirigiera las Misiones de San Sabá.

Sorprendentemente las propuestas de la Junta no fueron refrendadas por el Virrey. Dos meses y medio después de la celebración de la reunión de la Junta mencionada, y con un contenido completamente diferente de lo que en ella se había inicialmente reflejado, llegaría la decisión virreinal final sobre el proyecto misional para los Apaches. ¿Que ocurrió entretanto? No parece muy aventurado deducir que las propuestas de la Junta decep-

cionaron a Pedro Romero de Terreros y —especialmente— a Fray Alonso. Este había fundado la primera, aunque efímera, Misión para los Apaches; sabía, con todo detalle, del fracaso de la labor de los Misioneros destacados en el río San Xavier que, precisamente, se pretendía trasladar a las nuevas Misiones. Por no hablar de su mala relación personal con quién iba a ser Padre Presidente de las mismas Fray Mariano de los Dolores, desde que este no aceptara ser reemplazado por Fray Alonso al frente de San Antonio y San Xavier en 1752.

No conocemos documentalmente si Fray Alonso y Pedro Romero de Terreros, concibieron, de común acuerdo, intervenir en el proyecto para los Apaches. Pero lo que está probado es que Pedro adelantaba al Virrey, en abril del 1756, su decisión de asumir todos los costes de la nueva operación misional, a cambio de modificarla en profundidad. El Virrey llamó a audiencia a Fray Alonso el 29 de abril y el 9 de mayo le recibió indicándole que había aceptado la oferta de su primo Pedro de asumir el coste de las Misiones para los Apaches, confiando en que él asumiera la Presidencia del plan. Fray Alonso aceptó, sugiriendo iniciar la tarea misional mucho mas cerca del río Grande, en el territorio al norte de la misión de San Juan Bautista, donde él había ejercido su presidencia tantos años y cuyas posibilidades bien conocía. Sin embargo, los funcionarios virreinales que, desde 1752, trabajaban en la búsqueda de emplazamientos para asentar a los Apaches, decidieron que debía iniciarse el plan en el río San Sabá. Insistieron en esta zona porque también convenía a los intereses militares y estratégicos españoles. Conviene subrayar que la decisión de iniciar las Misiones en el río San Sabá, correspondió a los funcionarios virreinales que endosaron propuestas anteriores que no eran precisamente las del Padre Terreros, por razones de ocupación efectiva del territorio alejadas ya de cualquier finalidad misional.

El que puede ya denominarse plan Terreros para los Apaches, una vez pactado oralmente por los primos corteganeses con el Virrey, fue presentado formalmente por Pedro Romero de Terreros, el diez de julio de 1756. Era un tiempo especialmente importante para Pedro que ha contraído matrimonio el 29 de junio, unos días antes tan solo al de la fecha de su

ofrecimiento formal al Virrey, con María Antonia Trebuesto y Dávalos, hija de la Condesa de Miravalle, quién precisamente le facilitará su acceso directo al nuevo Virrey, a través de un pariente suyo que trabajaba en la administración virreinal.

El proyecto para los Apaches de los primos Terreros, tiene diversas peculiaridades: en primer lugar, estaba financiado por una persona privada y no por la Corona, caso único en toda la historia colonial. En segundo lugar la dirección del proyecto encomendada a Fray Alonso, concedía a éste poderes especiales y plena autonomía frente a autoridades militares y misioneras como, por ejemplo, proponer, si las circunstancias lo aconsejaban, nuevas Misiones para otras naciones indígenas que no fueran Apaches, así como para escoger los Misioneros “que precisara y que le fueren de mayor confianza”. En caso de muerte o renuncia del Padre Terreros la oferta de Pedro seguiría en pie con su sucesor hasta que el plan para los Apaches se cumpliera íntegramente. En tercer lugar Romero de Terreros pagaba los objetos de culto recuperados de las extintas Misiones del río San Xavier que iban a ser trasladados a las nuevas. Finalmente el compromiso de Pedro obligaba igualmente no solo a sus bienes sino a los de su esposa “con todos sus bienes habidos y por haber” sin que el matrimonio pudiera desvincularse de la promesa hecha. Se suele olvidar que cuando efectúa esta oferta a la Corona en 1756, Pedro todavía no es el personaje cuya fortuna rivalizaría tan solo, muchos años mas tarde, con la de Hernán Cortés. Tampoco había recibido, al tiempo de su compromiso financiero, el Condado de Regla conseguido doce años mas tarde. Llevaba Pedro en 1756 muchos años invirtiendo cantidades ingentes de dinero en las minas de Pachuca y su disponibilidad de liquidez en ese momento no era precisamente olgada. De ahí que su compromiso de financiar las Misiones para los Apaches fuese verdaderamente audaz y económicamente muy arriesgado. Pedro estaba en la fase de elaborarse un curriculum vitae que le permitiera recibir el esperado reconocimiento oficial a unos esfuerzos, sin duda, generosos e importantes.

EL LARGO CAMINO HACIA SAN SABA

El 20 de agosto de 1756 se aprobaba el plan para los Apaches, por Real Decreto firmado por el Virrey en esa fecha. Los dos responsable materiales de ejecutarlo eran el Capitán Parrilla y el Padre Terreros, quienes prepararon la expedición adquiriendo lo preciso para el Presidio o fuerte militar y para las Misiones que se habían de fundar. El militar completó la guarnición de los cien soldados y preparó una expedición de cerca de cuatrocientas personas que iba a poner en marcha el plan para los Apaches, con el ganado, los caballos de repuestos y los víveres necesarios para establecerse en los confines de la frontera norte. Fray Alonso escogió los misioneros de los dos Colegios Apostólicos de México y Querétaro implicados ambos, por primera vez, en un mismo proyecto misional. A primeros de diciembre salía la expedición de San Juan Bautista, llegando, en dos semanas, a San Antonio.

Entretanto, los Apaches aparecieron por San Antonio y reiteraron su deseo de tener pronto Misiones. Fray Mariano, Presidente del conjunto misional de la zona, consideraba que esa reacción positiva era resultado de sus personales esfuerzos, realizados durante más de seis años, que ahora iba a capitalizar precisamente Fray Alonso, su antiguo crítico y rival en las Misiones del río San Xavier. Fue creando un bando, en torno suyo, extendido incluso a los frailes que con Fray Alonso venían y al propio Coronel Parrilla, responsable militar de la expedición, con el propósito de retrasar el proyecto de San Sabá, en beneficio de las aspiraciones de Fray Mariano de regularizar una Misión para indios Toncaguas ya instalada en el río Guadalupe, cercano a San Antonio, que carecía de autorización virreinal. Fray Mariano, convenció pronto al Coronel Parrilla para que avalara la Misión, lo que este hizo pidiendo a Fray Alonso incluirla en la financiación del plan Terreros. La clara negativa de este reforzó la ya antigua enemistad de Fray Mariano y creó tensiones crecientes, entre el Coronel Parrilla y Fray Alonso. El retraso en salir hacia el río San Sabá implicaba, además, continuos aumentos de gastos, antes incluso de que existiera Misión alguna. Casi cuatro meses después de la llegada de los Misioneros a San Antonio, y tras doce días de camino, alcanzaban por fin, el 17 de abril de 1757, el río San Saba. Ningún Apache les esperaba ni apareció en los días siguientes, a

pesar de las promesas hechas por ellos en San Antonio. El Coronel Parrilla se opuso, en esas condiciones, a establecer Misiones en un lugar sin indios, pero Fray Alonso amenazó con volver a México y plantear al Virrey el abandono del proyecto ante la actitud del Capitán del Presidio que, al fin, consintió en iniciar la construcción de los establecimientos. Se hizo una sola Misión y, a casi siete kilómetros de esta, se construyó un fuerte junto al río San Saba. A partir del 21 de mayo de 1757, se fueron presentando unos tres mil Apaches. Entre los Misioneros crecía, de nuevo, el optimismo; pero los indios, en realidad, estaban allí concentrados para ir a la caza del bisonte y para luchar contra sus enemigos de siempre, las tribus del Norte. De nada sirvieron las palabras apaciguadoras de los Misioneros. Los Apaches, después de permanecer en San Saba diez días, se alejaron hacia el norte, diciendo que ya volverían mas adelante. Los responsables del proyecto lo dudarán seriamente. Fray Alonso, en un escrito del 10 de junio⁶, solicitará de las autoridades virreinales y eclesiásticas, “desconfiando como desconfío de la reducción de dichos Apaches”, permiso para buscar indios de otras tribus que pudieran asentarse en las previstas Misiones, algo que Parrilla certificará no existir en la zona. El 29 de junio, Fray Alonso escribe a su primo Pedro. Del reciente encuentro con los indios deduce que no quieren integrarse en Misiones y, por lo mismo, apunta la posibilidad de solicitar el abandono del proyecto, aunque confiesa no hacerlo todavía para no desmoralizar mas a los misioneros: Revela, además, haberse convertido en el objetivo de una campaña en contra suya, originada en San Antonio, por lo que allí se considera su excesivo protagonismo en el proyecto. El 4 de julio escribe una segunda carta a Pedro donde refleja un cambio en sus relaciones con el Capitán Parrilla, a quien dedica ahora elogios y al que recomienda a su primo para realizar el proyecto con éxito. En esta carta llega Fray Alonso a proponer a Pedro que intente retrotraer el proyecto a como estaba formulado en la decisión original de la Junta de Guerra y Hacienda de 27 de febrero del año anterior, con el fin de que ambos primos se desvincularan del mismo. El Padre Presidente reconocerá al Capitán del Presidio el haber previsto el

⁶ La correspondencia del Padre Giraldo de Terreros tanto con las autoridades religiosas y virreinales, como con su primo Pedro Romero de Terreros se encuentra en el antiguo Archivo de las Misiones Franciscanas en México. Copia de las mismas, que ha utilizado el autor, existe en El Center for American History de la Universidad de Texas en Austin. EE.UU.

nulo interés de los Apaches en “asentarse”, a pesar de todas las afirmaciones hechas, en sentido contrario, desde 1750 por Fray Mariano de los Dolores. Como decía el Coronel Ortiz Parrilla y otros militares de la frontera, empezando por el Gobernador Barrios de Texas, los Apaches buscaban el apoyo de los españoles, solo para reforzar su capacidad de enfrentamiento con sus enemigos del norte. Pero Fray Alonso, aun reconociendo las razones de Parrilla sobre la cuestión, mantendrá su disponibilidad hasta agotar todos los recursos y las vías de entendimiento de los Apaches.

El 30 de junio envían comunicaciones al Virrey, tanto el Capitán del Presidio como el Presidente de las Misiones. La situación se planteaba con excesivos circunloquios por parte del militar, que defiende la continuidad del fuerte militar aunque fracasen las Misiones, sugiriendo su traslado más al sur, a la zona de Los Almagres, con posibles minas de plata que facilitarían —sin duda— el poblamiento de la zona. Fray Alonso, en su carta al Virrey es mucho más tajante y claro: “estoy persuadido a que, no obrando la diestra del Altísimo, apenas hay esperanzas de su conversión en las circunstancias y proyectos presentes”...” aunque los indios han prometido volver a establecerse en Misión, en este río, después de la caza de cíbolos (bisontes) en la que actualmente se hayan, no merecen fe sus palabras ya muchas veces falsificadas”. No obstante, gallardamente afirma: “Me renuevo mantenerme en este río, con mis Religiosos, esperando la última determinación de V. E. y el regreso de los indios”. Sus religiosos no tendrán la misma animosa disposición. Apenas unos días después, el 3 de julio, el Padre Varela se marcha a Querétaro y dos días después, los otros dos frailes queretanos: los Padres Baños y Ximénez pedirán salir de San Sabá. Fray Alonso se entristece con el abandono de los misioneros de su propio Colegio y, en carta a Pedro Romero de Terreros de 20 de julio, le expresa su deseo de que no cuente con él si pretende seguir con el proyecto: “No le podré acompañar por las persecuciones tan crudas que del Claustro se me inducen y ser mi edad avanzada y crecer mis impertinencias”...” De soldado raso serviré una Misión el tiempo que Dios me diere de vida, pero de Presidente ninguna”.

El 12 de enero de 1758 se encuentran en la Misión únicamente los Padres Terreros y Santiesteban hasta que, el 1 de febrero, llegara Fray Miguel de Molina. Fray Alonso escribe, los días 12 y 13 de febrero a su primo y al Virrey, las que serán sus últimas cartas. La dirigida a Pedro incluye referencias a la situación del plan misional y alude a circunstancias familiares, con expresiones algo amargas, aunque llenas de irónica buena disposición. Cree en la imposibilidad de llevar a cabo el proyecto y escribe al Virrey una carta que le incluye a Pedro para que la revise. Está escrita, con el único fin de pedir autorización para viajar a ciudad de México y plantear el futuro de las Misiones para los Apaches. Fray Alonso anuncia a Pedro que quizá no vuelva a San Sabá: “Yo sentiré el abandono, por el tiempo que precisamente tengo que faltar y por lo muy dudoso en que quedará mi regreso, pero sabiendo que es esto lo que se desea y a lo que se tira y se ha tirado, quedaré yo con sosiego y todos con grímpolas y gallardetes dados al viento de mi persecución”. Finalmente Fray Alonso, siguiendo los consejos de los Padres Trinidad y Lara, incluirá un pliego en blanco con su firma, por si Pedro consideraba conveniente añadir precisiones a su carta al Virrey. Lo hará con repugnancia “por ser de Cortegana”, escribe, aludiendo a la ejemplaridad, en aquel tiempo, de sus paisanos y por “ser juego que no sé jugar, aunque todos jueguen conmigo, como incapaz de manipulación alguna”. Después de insistir, de nuevo, sobre las persecuciones que ha padecido y “aún le faltan por padecer”, reitera estar presto a dimitir para evitar mas críticas a Pedro: “caiga el primo Fray Alonso en el mar, para la cesación de tan recios temporales”. Dedicado a preparar tierra para plantaciones experimentales en las tierras cercanas al río San Sabá, pasará sus últimos días el Padre Terreros, que no evita comentar irónicamente la situación a su primo hermano: “Muy alto se haya el primo Fray Alonso, pero es tan benigno y tan fino en el querer que sus mayores glorias no las apetece, ni para su primo Don Pedro, ni para su prima Doña María Antonia, ni para Veneradas Calvas”. Y continúa en el mismo tono: amargo, burlón y firme: “El primo Fray Alonso, sin ser de acendrada virtud, ni hombre de tan superabundante Fe, canta a las orillas de San Sabá este mote: Primero muerto que rendido”. Recuerda a Pedro que los dos ya han sufrido bastante desde su nacimiento, con una frase cruda al tiempo que tierna, al referirse a los partos de sus respectivas madres, que eran hermanas: “Tenemos dado testimonio

de ellas (las penas y sufrimientos) desde que Vmd. cayó a los pies de Doña Ana Gómez de Terreros y su primo a los de Doña Isabel”. La carta termina aludiendo al nacimiento de la primera hija de Pedro y con el divertido e irónico ofrecimiento, hecho a su madre, de que si él continua sacrificado en San Sabá es tan solo para asegurarle a la nueva sobrina las tierras de un buen mayorazgo. Broma un tanto amarga.

La carta de Fray Alonso al Virrey se limita a reiterar formalidades sobre el Proyecto para el que “no discurremos otra cosa mas importante... que las representaciones que personalmente pueden hacerse a la discreta comprensión de V.E. por el Coronel Don Diego Ortiz Parrilla, actual Comandante de este terreno y de uno de nosotros”. En realidad lo que le interesa al Padre Presidente es que se autoricen esos desplazamientos, en los que da por supuesto integrarse, “con la presteza que pide el suceso”. Se extiende Fray Alonso en comentarios positivos sobre Parrilla y, sin duda para evitar reticencias de los funcionarios virreinales con una visión desenfocada sobre la evangelización en San Sabá, comenta la actitud de los Apaches en términos que no se corresponden a lo que ha afirmado, por escrito.

A estas cartas, leídas en Méjico, no habrá oportunidad de que se redacten las debidas respuestas. Pocos días después del 16 de marzo llegaba a la ciudad de México, con la rapidez propia de las grandes noticias, el mensaje llevado por mensajeros urgentes, de la destrucción de la Misión y de la muerte de su Presidente junto a una docena mas de personas⁷.

DESTRUCCIÓN Y SAQUEO DE LA MISIÓN.

Al alba del 16 de marzo de 1758, hace 250 años, dos mil guerreros mil de ellos armados con mosquetes y a caballo, entre gritos de guerra, cruzaban el río San Sabá por el vado existente a muy corta distancia de la Misión. El Padre Terreros acababa de decir misa y el Padre Santiesteban comenzaba la suya, cuando el Padre Molina salió al centro del recinto misional, que estaba rodeado por una empalizada, ante el griterío y los disparos que hacían los

⁷ Juan Romero de Terreros “*The Destruction of the San Saba Apache Mission . A Discussion of the Casualties*”. *The Americas*; vol. 60, número 4 -abril del 2004-

indígenas. Se asombró ante el número de tribus que llegaban a la Misión. Los más numerosos eran los Taovayas de la nación Wichita, con un importante grupo de Iscanis. Destacaba también el número de guerreros Tejas, junto a otras partidas menores de nativos conocidos como sometidos súbditos de la Corona, eran los Nasones, los Quitcheis y Bidais. De la nación Toncagua estaban grupos Mayeyes y Yojuanes. Les seguían los temidos Comanches, los Caddos y los Taguaconis, sin faltar ciertos Orcoquisas y algún Apache de origen, adoptado por los indios norteños. Precisamente uno de estos lideraba el tropel como jefe Toncagua. Según Morfi, probablemente, fue él quien asesinara a Fray Alonso pocas horas más tarde. Era conocido como “El Mocho”, término castellano que se sigue aplicando en el campo español al ganado, generalmente vacas o cabras, sin los debidos cuernos y cuyo mote aludiría a que cubría su cabeza con una cornamenta dispareja de bisonte.

El asalto y destrucción de la Misión se desarrollará con la siguiente cadencia, en una mañana que era fría y que correspondía al jueves anterior al jueves de Dolores de aquel año. Hacia las 7 horas de la mañana, los soldados de la guardia cierran el portalón de la Misión al comprobar que se acerca demasiado el tropel de guerreros airados, la mayor concentración de tribus y pueblos indígenas hasta entonces conocida en Texas. El Cabo Asensio Cadena y el soldado Enrique Gutiérrez, por las rendijas de la empalizada, trataron de identificar a los nativos, comprobando que había muchos de tribus que, en su día, estuvieron asentadas en las Misiones de San Xavier, en cuyo Presidio había servido Cadena. Como algunos usaban palabras castellanas, convencieron a los soldados de que su actitud no iba dirigida contra ellos, sino contra los Apaches, a los que suponían acampados en torno a la Misión. El Cabo Cadena, responsable de la seguridad de la Misión, tranquilizado por esas palabras, informará al Padre Terreros sobre este primer cambio de impresiones. Otro de los soldados, Andrés de Villarreal estaba ya convencido precisamente de lo contrario, entre otras razones porque ya había sido herido en un confuso tiroteo inicial, cerca del vado del río. Trató de explicar sus recelos pero nadie adoptará medidas rápidas para intimidar, al menos, a los violentos visitantes. Se perdió un tiempo precioso y, al salir los Padres Terreros y Molina del cuarto del Presidente, cuando detrás de la empalizada aumenta el griterio y la confusión, los Padres se considerarán

obligados a dialogar con las tribus para que disminuyera una tensión que no ha hecho más que crecer. Una hora después de su llegada —poco después de las ocho de la mañana— los indios, que no encuentran reacción de los españoles que se lo impida, saltan la empalizada, desatrancan el acceso al recinto y penetran a centenares, recorriendo la Misión que registran llevándose prendas militares y enseres. Fray Alonso, que entendía su lengua, trata de calmar a uno de los jefes tejas. El Padre Molina, por su parte, ofrece regalos para ganar la benevolencia de los Capitanes, mientras continúan los robos y las tropelías en los almacenes de la Misión, ampliamente abastecidos por planearse construir tres establecimientos misionales inicialmente. En esos momentos y en la parte de la empalizada opuesta a la entrada, al otro extremo de la Misión, Juan Antonio Gutiérrez, un civil que trabajaba de encargado, convencido de la gravedad de la situación, ordenaba a José Gutiérrez, probablemente su hijo, que avisase al Presidio de lo que estaba ocurriendo. Tras saltar la empalizada allí llegará “tres horas después de amanecido”, por tener los indios atacantes bloqueados los caminos. Tras su aviso salió del Presidio, hacia las 10 horas, una patrulla de ocho soldados, al mando del Sargento José Antonio Flores que, a caballo, intentaba acercarse a la Misión para reforzar su defensa. Mientras tanto, en el establecimiento misional la situación se agravaba rápidamente y los asaltantes mostraban una actitud cada vez mas violenta. Especialmente siniestro era el jefe, que vestido con una casaca roja —una prenda militar británica— y enarbolando una bandera blanca, que bien pudiera ser una bandera borbónica francesa, muestra de la estrecha amistad de los nativos norteños con símbolos de una Francia que comerciaba abundantemente con armas de fuego. El Jefe de los Tejas pidió al Padre Terreros una carta para que en el Presidio les dieran mas caballos de los que ya habían robado en las cuadras de la Misión, alegando que los precisaban para perseguir a los Apaches. Fray Alonso consintió en escribirla para conseguir la salida de los guerreros armados del recinto. Pero aunque saliera el Jefe de los Tejas con una partida, la mayoría de los que entraron en el patio de la Misión permanecieron ocupando el recinto. Es casi seguro que, en su camino hacia el Presidio, los Tejas coincidieran con la patrulla de soldados presidiales que, al mando del Sargento Flores, venían para auxiliar a la Misión. Debía estar ya mediada mañana y, en el tiroteo que se produjo entre las dos partidas, hubo tres bajas por cada lado.

El choque soliviantó enormemente a los Tejas, cuyo jefe regresó a la Misión reprochando a Fray Alonso las muertes de tres de sus guerreros por parte de los presidiales cuando —aseguraba el nativo— solo iban al presidio a pedir mas caballos. Se califica su enojo, en crónicas contemporáneas, como una falacia más de los asaltantes, pero no debe olvidarse que realmente existió el choque armado y que en el mismo hubo tres bajas de lado español y tres indios muertos por el grupo del Sargento Flores. La ira del jefe de los Tejas que se creía a salvo con el salvoconducto del Padre Presidente, no fue inventada, aunque sí sus razones ya que sus hombres fueron los primeros, según testimonios, en disparar. En la Misión, el Padre Presidente se ofrecerá para acompañar a los Tejas que insisten en ir al Presidio de nuevo y el jefe aceptará su propuesta. Será el último gesto de Fray Alonso para intentar alejar el peligro de la Misión y de sus treinta habitantes. Hasta ese momento, entre las 10:30 y 11:00 horas, se han producido graves incidentes y saqueos en los establecimientos aunque aún no hubiera víctimas ni heridos. Pero tras el anuncio de las muertes de los tres guerreros, dará comienzo la destrucción y el saqueo sistemático de la Misión por parte de los asaltantes.

El Padre Presidente y el soldado José García, a caballo ambos, al salir de la Misión en búsqueda del jefe de los tejas para encaminarse al fuerte militar, reciben sendos disparos en la misma puerta que les causan la muerte. Fray Alonso cayó fulminado, dando un gran grito, primero y su escolta instantes después. Ambos fueron desprovistos de sus cabelleras, desnudados y alanceados y mutilados, como era costumbre. Su muerte fue la señal esperada para iniciar el ataque sistemático de todos los asaltantes contra la Misión. Enseguida murieron otros dos defensores mientras el resto se refugiaba en el local donde se alojaban los soldados de la Misión. Fray Miguel, con otro grupo, llegó hasta el cuarto del Padre Presidente, que estaba más protegido, y donde un pequeño arsenal les permitió continuar su defensa armada. El ayudante del Padre Terreros, Juan Leal, que sobrevivió al asalto, defendió con un pequeño cañón al grupo de sobrevivientes. El Padre Molina resultó herido en el hombro por el rebote de un proyectil. Fray José de Santiesteban, que permanecía escondido en la Iglesia desde la primera fase del ataque, decidió refugiarse, con poca fortuna, en el almacén de la ropa, uno de los que primero fueron saqueados. Allí fue descubierto y degollado.

Hasta el mediodía, los atacantes se dedicaron a vaciar los almacenes, robar y matar el ganado mayor y menor que en torno a la Misión existía y a amontonar leña para prender fuego a todo el establecimiento, confiando en que el incendio acabaría con los pocos defensores aún vivos en su interior. Estos, para evitar las llamas pasaron, hacia las dos de la tarde, a refugiarse en una pequeña construcción pegada a la Iglesia. Todos menos Juan A. Gutiérrez muy mal herido y que no pudo moverse.

Los asaltantes que nunca intentaron atacar el lejano Presidio, siguieron amenazadores merodeando en torno a las ruinas en llamas de la Misión, convencidos que no había supervivientes.

El Capitán Parrilla, a primera hora de la tarde del día 16 decidirá en el Presidio, ante los informes recibidos y la visión del incendio de la Misión, darla por perdida y dar por fallecidos a todos sus habitantes, no autorizando salidas de soldados del recinto fuerte, ante la posibilidad de que los indios atacaran el Presidio. Sin embargo, tras la puesta del sol, autorizó al Sargento Flores a que, con catorce soldados, se acercara a la Misión desde el norte. Hacia las nueve de la noche, se aproximaron cautelosamente a la gran hoguera en que se ha convertido el establecimiento, y en donde en una pequeña habitación junto a la Iglesia permanecían, todavía vivas, casi veinte personas. La cercanía de la patrulla de presidiales hará ladrar a los perros del campamento de los indios, al otro lado del río, quienes se desplazaron en busca de los intrusos sin encontrarlos. Por eso, los veinte refugiados pudieron escapar de las ruinas en llamas y partir, por el sur, hacia el Presidio, aprovechando la noche y la confusión en el campamento de las tribus dedicadas a celebrar su hazaña.

El horror de lo sucedido en la Misión no se borrará con la marcha definitiva de los guerreros, lo que ocurrió en las primeras horas del día 18. Parrilla que ya había enviado correos pidiendo socorro a San Antonio, no aparecerá por las ruinas de la Misión hasta el día 20, es decir pasados cuatro desde el comienzo del drama. Allí esperaban todavía descanso definitivo los cuerpos de los Padres Terreros y Santiesteban, así como de los soldados Ayala, José García, Enrique Gutiérrez y de su padre José Antonio

Gutiérrez. Tras enterrar todos los restos, salvo los del Padre Santiesteban que no se encontraron hasta el 24 a las cinco de la tarde, los militares recogieron lo muy poco aprovechable que quedaba de las ruinas calcinadas. En la tarde del día 20 fueron también enterrados, en el lugar donde permanecían desde la mañana del 16, los cuerpos de los soldados Joaquín García y Luis Chirino alias “Almazán”, muertos en el mismo encuentro con los Tejas en el que fuera herido el presidial José Vázquez y que sirvió de pretexto a los nativos para destruir la Misión y matar a sus habitantes. Lo mas probable es que Vázquez muriera, días mas tarde, como también lo hicieran el Cabo Cadena y Andrés de Villarreal, por la gravedad de sus respectivas heridas.

El Capitán Ortíz Parrilla escribió, el 8 de abril, a Pedro Romero de Terreros una carta afligida y autoexculpatoria, remitiéndole la declaración del Padre Molina sobre la destrucción de la Misión y otra, muy breve, del 4 de julio con el inventario de lo recuperado tras el ataque. En ella Parrilla incluye una frase en la que previene a Pedro sobre “los chismes y cuentos” que pudieran llegar a sus oídos, relacionados con su actuación: “Participo a Vm. como tengo en mi poder muchos papeles que Certifican la satisfacción de los difuntos Padres y que nada me pidieron que no les concedí”. Este comentario muestra el afán de Parrilla por evitar posibles peticiones de responsabilidad por el desastre ocurrido.

Terminaba así, de trágica manera, el proyecto para los Apaches protagonizado por Fray Alonso Giraldo de Terreros y Pedro Romero de Terreros. El ataque a la Misión de la Santa Cruz causó el mayor número de víctimas de cualquiera de los asaltos contra establecimientos misionales españoles en Coahuila o Texas.

El fracaso de la primera fase del plan para los Apaches, será también el del proyecto entero. Aunque el Virrey intentará su continuidad, pidiendo a los franciscanos y a Pedro Romero de Terreros, que cumplieran su acuerdo para nombrar cuatro misioneros para San Sabá, en sustitución de los martirizados. Los sucesores de Fray Alonso y Fray José serán designados poco después. Eran los dos frailes —nada mas y nada menos— Fray Junípero Serra

y Fray Francisco Palou, del Colegio Apostólico de San Fernando de México que ganaron posterior fama en California. El Virrey lo comunicaba el 2 de septiembre a Pedro, para que continuara proporcionando su aportación financiera prometida aún en caso de fallecimiento de su primo Fray Alonso. Existen borradores de cartas de Pedro muy duras sobre los nombramientos para San Saba realizados sin consultarle, como lo exigían las condiciones del plan. El enfado de Pedro es mucho más evidente en su carta al Guardián del Colegio Apostólico de la Santa Cruz de Querétaro, a causa de no gustarle alguno de los misioneros escogidos, aunque no impusiera ningún veto expreso. Lo que está claro es que, ambos olvidadizos Colegios el de Querétaro y el de San Fernando de la capital, al no recabar la aprobación previa de Romero de Terreros para designar sucesor a Fray Alonso, le causan un profundo descontento y le proporcionan argumentos para abandonar su compromiso. Por eso escribirá Pedro Romero de Terreros a los reponsables franciscanos con toda claridad: “En el asunto de Misiones ... es mi ánimo separarme de la obligación hecha, salvo que por mis graves culpas Dios me lo imposibilite”. De hecho, no volverá su nombre a estar relacionado con la continuidad del plan para los Apaches.

Sin embargo, la aventura misional llevada a cabo por los dos primos hermanos, con su terrible final, no dejará de estar presente en la memoria de Pedro toda su vida, como tampoco olvidará los sinsabores sufridos por su primo el Padre Presidente a causa de sus responsabilidades en el plan misional para los Apaches. Y siempre destacará, ante las máximas autoridades españolas incluso, su esencial papel en la frustrada aventura de crear veinte misiones para los Apaches.

A partir del final de 1759, cambia todo el contexto del plan, sobre todo porque sus protagonistas van a desaparecer del escenario. Muertos los Padres Terreros y Santiesteban, se aleja para siempre del proyecto Pedro Romero de Terreros. Los Padres que iban a continuar la tarea misional, ni siquiera viajarán a San Sabá. El Gobernador Barrios de Tejas se marcha. Por su parte, el Capitán Ortíz Parrilla perderá su puesto, tras la frustrada

expedición de castigo a los nortehños⁸. Hasta el propio Rey Fernando VI fallecía y, poco después, también murió su Virrey en Nueva España, el Marqués de las Amarillas, de quien el fuerte militar que debía proteger la Misión tomó nombre.

La corta historia de la Misión de la Santa Cruz del río San Sabá tuvo, sin embargo, gran resonancia. Con independencia de los documentos del proceso constitutivo del Plan para los Apaches y, sobre todo, la generada para justificar su dramático final, existen otros, mencionables, porque facilitaron la difusión del suceso. Uno de los más recordados es el testimonio del Padre superviviente del asalto, Fray Miguel de Molina, del 24 de marzo de 1758. Es un documento que circuló ampliamente en México y que sigue reproduciéndose en obras sobre la frontera Norte virreinal. Otro reflejo del impacto de la tragedia de San Sabá, a través del testimonio de Fray Miguel, es la carta que Fray Junípero Serra escribió el 29 de septiembre del mismo año, a su sobrino Fray Miguel de Petra, desde el Colegio de San Fernando, donde esperaba partir a San Sabá para sustituir al martirizado Padre Terreros. La carta contiene una breve y muy gráfica descripción de lo que sucedió a Fray Alonso y a sus compañeros el 16 de marzo y ha sido reproducida en todas las biografías relevantes del misionero de California, a partir de la primera escrita por el Padre Palou. El tercer testimonio, también un escrito contemporáneo, es el poema de Fray Manuel Arroyo, del Colegio de San Fernando, conservado en la Biblioteca Nacional de España. Su título de ventiseis líneas, en la versión impresa que comentó Fray Fidel de Lejarza, puede abreviarse como “La Relación” del Padre Arroyo. A pesar de abundantes disgresiones y de su torpe versificación, tiene valor como cualquier otro testimonio de los tristes hechos. Son escasos y menores los errores que contiene y, en cambio, muchas las coincidencias y precisiones que aporta. El tercer eco del desastre es una pintura, que se encuentra hoy en el Museo Nacional de Arte de México, encargada por Pedro Romero de Terreros que

⁸ En Robert S Weddle “*After the Massacre. The violent Legacy of the San Saba Mission*” Texas Tech University Press. Lubock. 2007. Texas. se traduce por primera vez al inglés el diario de la citada expedición de castigo y se analiza la misma. Recensión y comentarios del libro en Juan M Romero de Terreros “*Misiones para los Apaches en la frontera norte española en América*” Revista de Libros, número 131, noviembre del 2007

describe visualmente con sumo detalle, el asalto y destrucción de la Misión para los Apaches, y habiendo recibido especial reconocimiento como primer cuadro-documento de historia en Texas.

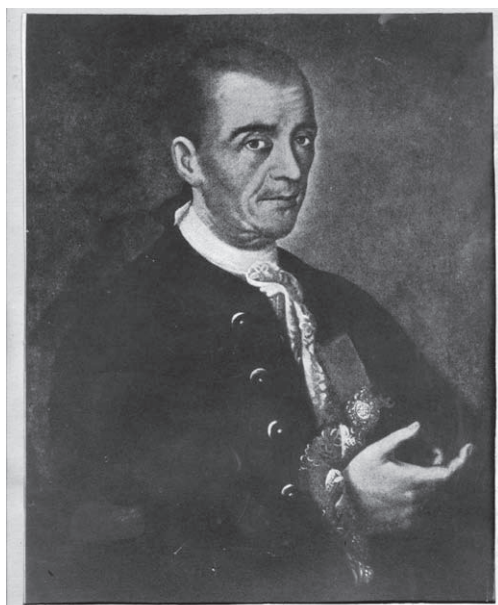
EPÍLOGO: EN BÚSQUEDA DE LA MISIÓN DESTRUIDA.

El Plan para los Apaches del río San Sabá, también ha recuperado actualidad, con ocasión de los trabajos que han permitido identificar el lugar exacto de la Misión de la Santa Cruz. Tras su descubrimiento en 1993, un equipo de arqueólogos, arquitectos e historiadores vinculados a la Universidad Tech de Texas, allí trabajaron en dos sesiones en 1993-94 y en 1997. Sus conclusiones permitieron asegurar su identificación. La destrucción del establecimiento, construido con maderas frágiles, saqueado por sus asaltantes y luego objeto, por parte de los españoles del vecino Presidio, de un proceso de recuperación de todo aquello que pudiera ser útil, especialmente objetos de hierro y otros metales, tan escasos entonces en Texas, hacía difícil dar con restos tangibles de la Misión. El lugar de la misión, del que existían vestigios hasta fines del siglo XIX, ha sido cultivado sistemáticamente desde entonces, lo que aumentó las dificultades de encontrar rastro visible de su existencia. Curiosamente, fue el incendio de la Misión lo que dejó trazas en el terreno, y lo que ha permitido la identificación del lugar. La cenizas, por su diferente densidad, la tierra calcinada y, sobre todo, el barro que cubría tejados y tabiques de palo de las construcciones, al endurecerse por el fuego, adquirió consistencia cerámica, ha permitido su detección con técnicas apropiadas. Identificado el espacio del gran fuego, se descubrieron también fragmentos de objetos que permitieron su atribución, sin duda alguna, a un establecimiento español datado a mediados del siglo XVIII. A orillas del río San Sabá solo podía tratarse de la Misión de la Santa Cruz. En los trabajos de junio de 1997 se quiso comprobar la estructura de la Misión. Al existir únicamente las mencionadas huellas del incendio, era difícil reconstruir idealmente su estructura. Sin embargo, y tras las debidas excavaciones arqueológicas, se comprobó el emplazamiento de 120 soportes de diversas construcciones y se acotaron 23 espacios de interés, con los que se ha podido plasmar un trazado parcial de la empalizada del lado oeste de la Misión, donde estaba la entrada, y fragmentos de los correspondientes al norte y

al este. El lado sur debe estar bajo una carretera local existente o al otro lado de la misma, donde no se ha podido excavar. También se identificaron fragmentos de recintos aún por analizar, como cuadras o corrales. El mismo equipo investigador inició trabajos, en junio del año 2000, en el área del Presidio de San Luis de las Amarillas, con la finalidad de tener un mejor conocimiento de la estructura de los establecimientos del proyecto para los Apaches del río San Sabá. Cada año, desde entonces, centenares de jóvenes tejanos hacen prácticas arqueológicas en las ruinas del viejo fuerte español de piedra y los vecinos de Menard organizan festejos en recuerdo de la presencia española en aquellas tierras. Se han llegado a componer baladas sobre el asalto y destrucción de la Misión y el triste destino del fraile corteganes y sus compañeros mártires. Su aventura misional ha pasado a formar parte del imaginario de Texas. Frailes franciscanos de la ciudad de San Angelo, no muy alejada, vienen en peregrinación con el Obispo católico de la diócesis al frente, a recordar a quienes todo lo dieron por sembrar la fe en aquellas tierras. Descendientes de las tribus de los Apaches lipanes recuerdan aún al padre Terreros y sus esfuerzos por mejorar su nivel de vida y sus creencias. Fray Alonso fue el primero que lo intentó y así lo reconocen los nativos en nuestros días. Hasta viene un vistoso representante de la tribu Tonkagua. Uno de sus antiguos jefes –aunque apache renegado-, como queda dicho, fue quien asesinó a Fray Alonso Giraldo de Terreros, cuyos restos continúan enterrados en algún lugar, aún sin identificar con exactitud, del área donde estuvo la Misión de la Santa Cruz del río San Sabá, cubierta ahora por un campo de alfalfa.



Retrato de Fray alonso Giraldo de Terreros




Don Pedro Romero de Terreros

41. 42. 43.

Este es el Colegio de la Sta. Cruz de la Ciudad de Guantano a cargo de Don
 de mil setenta y veinte y un años alas quatro yme. Esta de la parte de la
 Comunidad en la Iglesia con de compaña varilla como se declara en el P. Diego
 de la Cantara y Guardian de dho Colegio asis laposession a su. No
 fono Gonzalez y Beron y pidió a dho P. Guardian se llamare en adelante Fr.
 N. Diego de Bernandine de B. Guardian (ningo) de edad de veinte y ochos años y ve
 nize años, hijo legitimo de Pedro Gonzalez Linares, y de Isabel de Dura y de
 neros, vez. de la Villa de Castegana en la Extremadura Archidp. de Sevilla
 haviendo precedido tod top a herodemar los Sagrados Capones, nroy constitucio
 ny, Senores y Bully y pp. de los Colegios. App. de los Sagrados de los con la
 proteya y acortunda nra. Sagrada. Nro. y nra. dho. en dho. de la immaculada
 Nozo. El suam. de dho. de dho. el miterio de la immaculada
 concecion de Nra Señora la Virgen Maria. y para q conste lo firmaron el
 Guardian y Pany. Director, Nro. de la Orden y Letra. p. 50.

Fr. Joaquin Diet,
 Fr. Angel Carrizosa, Superior,
 Fr. Joaquin de Honro de Diego,
 Fr. Domingo Moreno,
 Nro. de la Orden,
 Fr. Joaquin Bernandine,
 Guardian.

Fr. Pedro de la
 Mag.
 Fr. Joaquin de la
 Mag.



Profesión como fraile franciscano

Memoria de los Generos, que mas oxgen por axta,
para los Indios.

Quin.^{ta} 200. metates con sus manos, y dentas alg.^{as} may.
 Item 200. Comales, de fierro
 Item 200. Cazitas, de nís, a 7. lib.
 Item 6. Peroles, como de quatro azco.^{as} paco mas.
 Item 200. ollas, de 5. lib.
 Item 20. treinta mil tres mil bax.^{as} de Sahal rre-
 xido.
 Item Mil bax.^{as} de Bayeta.
 Item nueve medias paños. c
 Item trescientos sombreros ordinarios.
 Item cien Caballos, para el servicio de las mis.^{as}
 Item cien frenos.
 Item 24. espuelas. Sazos
 Item cien fustes.
 Item ocho Cargas de tabaco.
 Item quinze cargas de piconcillo.
 Item quatro saqueras para el vino de las mis.^{as},
 de fascos, que hapan un barril cada una.
 Item doce quintales de hierro, y uno de azero.

El Apoderado tendra presente, q para pagar
 sixvientes, necesita traer generos, como son =
 Paño, la bon, del color de Li on, y chocolate
 Bayeta,
 medias, de seda, de hombre, y las mas de muger
 Zapatos, de hombre, y muger
 Butanias
 Ruan
 mitanes, y gradas
 Cargas.

Para los Religiosos se necesitan veinte y quatro
 azobas de chocolate.

Fr. Alonso Gualdo de Terreros

Petición de víveres para los Apaches

M. P. D. G. de Fr. Joseph Bernad

2712

K-8.14-6

Al Venerable Rey S. M. Católica V. M. Recien con el pae
 cis de mi maera litemaz con lo pido lo glaciones de
 la diligencia que tubo el Sr. Comunal, adunque por de
 vos me de bia mi buen oficio de un V. M. en pesame
 y Ridad que todo cargo y carga. D. n. no se non lea
 de a V. M. para que en lo veniente sea enido feliz.
 Doy en la ocasion para a V. M. D. n. no sea enido feliz.
 a S. M. y a V. M. D. n. no sea enido feliz.
 como tiene las diligencias y varias cosas y como
 me e podido sacar materia del testimonio que e de
 nel. me a V. M. D. n. no sea enido feliz.
 para que en d. n. no sea enido feliz.
 mi d. n. no sea enido feliz.
 meza ocasion. V. M. D. n. no sea enido feliz.
 oxbaya, saldra a luz una cosa de mucho provecho
 y se haze a lo menos de la Com. de el bien publico.
 el Comunal para la leda a V. M. que de lo que venga
 de America de labegas como la muy para n. no sea enido feliz
 de Madagalaga; el Caballero y tiene mi buena carra
 con donz. con no se no y mi reflexion de
 lo que he escrito al Sr. D. n. no sea enido feliz.
 n. no sea enido feliz, que yo no p. de
 en g. de la Com. de el bien publico.
 nel Comunal para la leda a V. M. que de lo que venga
 de America de labegas como la muy para n. no sea enido feliz
 de Madagalaga; el Caballero y tiene mi buena carra
 con donz. con no se no y mi reflexion de
 lo que he escrito al Sr. D. n. no sea enido feliz.
 n. no sea enido feliz, que yo no p. de
 en g. de la Com. de el bien publico.

Carta autógrafa desde la Misión



Dstrucción de la Misión para los Apaches. Museo de Arte, México

MARTIRES DE TEXAS 1758

VENERABLE Y R. P. FRAY ALONSO GIRALDO DE TERREROS, FUNDADOR APOSTÓLICO DEL COLEGIO DE SAN FRANCISCO DE QUERÉTARO, NATURAL DE LA VILLA DE ORTEGALTA, EN EXTREMADURA, TOMÓ EL HABITO EN DICHO COLEGIO Y COLABORÓ EN LA SALVACION DE LOS INDIOS INDIAS. EN ESTE EJERCICIO SE MANTUVO POR ESPACIO DE 20 AÑOS EN CUYO TIEMPO FUE SELETO GUARDIAN Y AGARABIA LOABLEMENTE SU GOBIERNO, MUYTO A LAS MISIONES QUE TIENE EL DEPERIDO COLEGIO EN LA PROYNTA DE TEXAS EN LA CUAL PROMOVIO LA NUEVA COMYNTA DE TEXAS EN LA CUAL PROMOVIO LA NUEVA COMYNTA Y REDUCCION DE LOS INDIOS APACHES Y EN EL DIO DE SAN BABA EN LA MISION QUE HABIA PUNDADO MUYTO A MANOS DE LOS INDIOS BARBAROS EL DIA 18 DE MARZO DE ESTE AÑO DE 1758 SIENDO DE EDAD DE 40 AÑOS. FUE SU MUERTE DEL MODO QUE MANIFIESTA EL LINDERO.

Reproducimos un cuadro de grandes proporciones, propiedad actual de Don Manuel Romero de Terreros, Marqués de San Francisco, que representa el martirio de los PP. Fr. Alonso Giraldo de Terreros y Fr. José de Santesteban en la Misión San Saba de Texas. Se conservó en la hacienda Xajcan de México.

Un traslado, fielmente traducido, para mayor comodidad, y la original mexicana, incluyendo los títulos interales, se del tior siguiente:



VENERABLE P. FRAY JOSEPH DE SANTESTEBAN, PREDICADOR APOSTOLICO DE ESTE COLEGIO DE SAN FRANCISCO, NATURAL DE MEXCAN DE LA SOBLANA, DEINO DE NAVARRA. TOMO EL HABITO EN EL CONVENTO DE SAN PABLO DE LA PROVINCIA DE BUENOS, EN DONDE VIVIO COMO RELIGIOSO, Y COLABORÓ EN LA SALVACION DE LAS ALMAS YUO A ESTO COLEGIO EN MEXCAN EL AÑO DE 50 Y FUE SU RELIGIOSIDAD. FUE SELETO PARA LA NUEVA COMYNTA Y REDUCCION DE LOS INDIOS APACHES Y EN LA MISION DEL RIO DE SAN BABA MUYTO A MANOS DE LOS BARBAROS INDIOS EN LA INVASION QUE HICIERON A DICHA MISION EL DIA 18 DE MARZO DE ESTE AÑO DE 1758 SIENDO DE EDAD DE 40 AÑOS. FUE SU MUERTE DEL MODO QUE MANIFIESTA EL LINDERO.

Por los dos Colegios de Propaganda Fide, de la Sta. Cruz de Querétaro, y éste de San Francisco, año de 1755, se promovió la reducción y conquista de los indios apaches, y el año de 57 se puso en planta con el respaldo del presidente de San Saba, a orillas de su río. Fue el promotor el R. P. Fr. Alonso Giraldo de Terreros, ayudado de la suma (180) sabiduría de la Orden de Calatrava, quien a costa de su hacienda fundó todas las Misiones que se puedan poner en la nueva reducción, quien, aun en medio de la invasión y pérdida considerable, persistió en el celo de los dichos indios. Dios por su misericordia le ayude a tan santa empresa.

largo tiempo en compañía del P. Fr. Miguel Molina; y los dichos bárbaros, con fraudulenta falacia, piden paz y le instan al P. Presidente vaya con ellos al Presidio.

I. Sale el P. Presidente con un soldado, acompañado, para el Presidio, con la chusma de bárbaros indios, los que, prevenidos con sus armas en mano, cuando a pocos pasos que anduvieron, le dispararon al P. Presidente dos balazos en el pecho, y al soldado le dieron otros dos; y, no satisfecha su rabia, le metieron una lanza y con su mismo hielito le atravesaron el pecho, y le quitaron el corquillo de la cabeza y lo desmenuaron; y desmenuaron al soldado.

I. Choque entre los españoles e indios en el camino del Presidio donde quedaron muertos tres y los demás huuyeron para el Presidio mal heridos.

K. Un soldado valeroso, que con la espada en la mano se defendió en el choque dicho, matando muchos indios. Fue atravesado por el pecho con una lanza, dejándolo por muerto echado al suelo; y, recobrado, camió hasta la Misión, donde fue curado; y salió de él milagrosamente y se confesó para morir.

L. Defensa de los españoles, desde los jacales, matando muchos.

M. Incedio de la Misión.

N. Muerte del P. Santesteban. Lo apolelaron y certaron la cabeza y le dieron muchos golpes.

O. Ultraje y despojo que hicieron con las Santas Imágenes y destrono de la Divina Peregrina, Nuestra Señora del Refugio, Patrona y Protectora de esta Misión.

P. Por la noche se escaparon milagrosamente los soldados que quedaron, y las mujeres y muchachos que por en medio de la chusma pasaron sin ser vistos.

Q. La muerte del mayordomo. Le sacaron los ojos vivos y le desmenuaron todo el cuerpo.

R. Saqueo de la Misión.

PRECES PARA LA DEVOCION PRIVADA

ANTIFONA.—Ved aquí la verdadera fraternidad que no se rompió ni en medio de los más duros combates. Juntos dieron testimonio de Cristo ante los infieles y plantaron la Iglesia con su sangre.

V. Alabad al Señor, todas las gentes.

R. Canten su gloria todas las naciones.

OREMOS.—Oh Dios, fortaleza de los justos, que dióte gracia a tus siervos Fr. Alonso Giraldo de Terreros y Fr. José de Santesteban para que con intrepidez apostólica fueran a implantar tu reinado entre los apaches de Texas y soldaran con su sangre la predicación del Evangelio ante los infieles; haz que, sobreponiéndonos también nosotros a nuestra debilidad por la virtud de tu gracia, triunfemos siempre de nuestros enemigos y demos por

nuestra vida cristiana perenne testimonio de tu nombre. Por Cristo Señor nuestro. R. Amén.

Padre la gracia que se desea obtener.

y a continuación réceme tres veces Padre, Ave y Gloria.

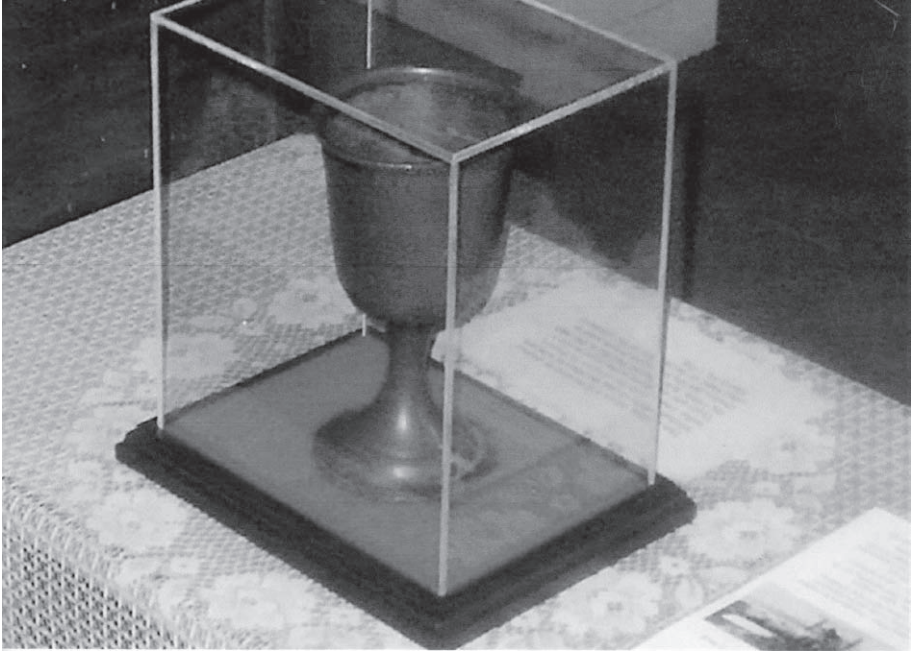
Y terminame con la siguiente plegaria a Nuestra Señora del Refugio:

Oh Virgen Inmaculada, Reina de las Misiones, Divina Peregrina, que como colista maternal de consuelo y esperanza acompañaste a tus Misioneros en sus andanzas apostólicas

y que tan piadosamente fulaste honrada por ellos bajo la advocación de Nuestra Señora del Refugio; compáñete de las necesidades que nos afligen en este valle de lágrimas y concódenos en este mundo, al tal es la voluntad de Dios, las gracias que por intercesión de tus siervos te pedimos, y después de este destierro mudéramos a Jesús, fruto bendito de tu vientre, oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

(Con licencia eclesiástica)

Leyenda de la pintura del martirio



Cáliz que perteneció a la Misión



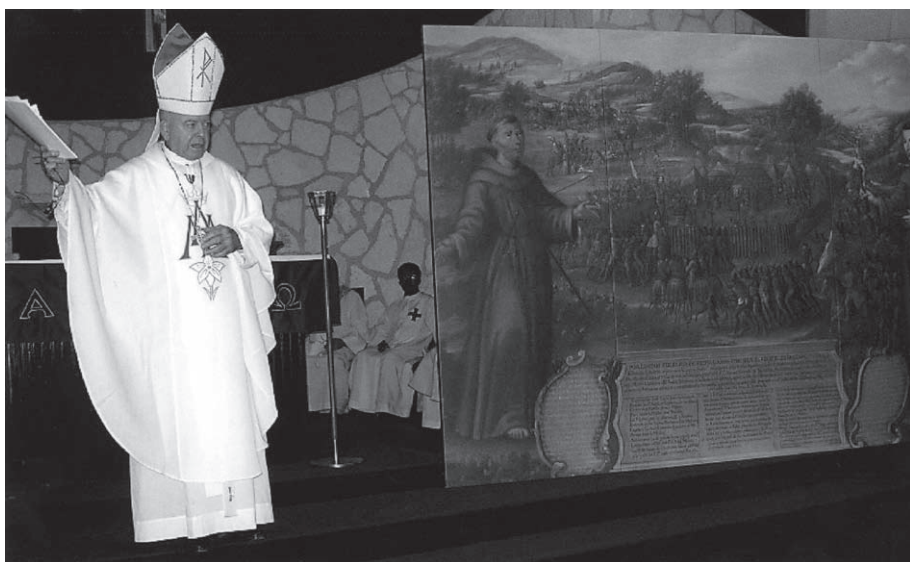
Libro de los muertos del Colegio Apostólico de Querétaro

Sa Cruz En 16 de Marzo de 1758 murió en la villa
 de San Juan de los Rios de San Sabá esta
 So Grande Fray Alonso Giraldo de Terreros exguaradian
 de Terreros de este Colegio. Abogado aprobado de Dean. Thoma
 asaltaron la Misica con los Indios gentiles y matu
 ron al Sr. a tribucacion se le hicieron los castigos
 como a Gelo de este Colegio donde tomaron
 haurto y vivio muchos años en ellos de castigos
 Fray el mismo dia y en la misma Misica murio
 el Sr. Fray Joseph de San Juan de los Rios de San Sabá
 de Terreros de este Colegio de San Sabá
 de Mexico á donde vino en un tiempo de la
 Isla de Burgo

Anotación de las defunciones de los dos frailes muertos el 16 de marzo de 1758



El vado del río San Sabás por donde cruzaron los atacantes



Sr. Obispo Pfeifer, celebrando ante reproducción del cuadro de la destrucción de la Misión



Hito erigido por el gobierno de Texas en recuerdo de la Misión para los Apaches